

## CALMA EN LA TORMENTA

La Cancillería tuvo la sensatez y el buen juicio de reaccionar con prudencia frente a la agresiva política arancelaria global del presidente de EE.UU., Donald Trump. Esa es la postura que deberá mantener el país.

**L**a nueva política arancelaria desplegada por el presidente de EE.UU., Donald Trump, ha desencadenado un escenario de volatilidad e incertidumbre sin precedentes en los mercados globales durante las últimas dos semanas. No es para menos. La decisión del presidente Trump supone una importante reconfiguración del orden que sostiene el comercio internacional. Una situación a la que el Perú, inevitablemente, deberá empezar a adaptarse con cautela e inteligencia.

Afortunadamente, ese ha sido el camino trazado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, a juzgar por las decisiones tomadas hasta el momento. La semana pasada, el canciller Elmer Schialer anunció que el gobierno peruano le solicitó a EE.UU. suspender el arancel del 10%, por considerarlo injusto, y abrir una negociación sobre temas que afectan el comercio entre ambos países. Postura que, sin duda, ha estado orientada por la sensatez y el buen juicio.

Tomar represalias hubiera sido temerario, torpe y contraproducente. Perú no está en condiciones políticas, económicas ni comerciales para enfrascarse en una disputa con EE.UU. Existen, además, algunos temas que los asesores del presidente Trump ya observan con preocupación y que sólo podrían agravar el escenario para el país; entre ellos, el Puerto de Chancay, construido por Cosco Shipping, compañía estatal del gobierno chino.

La anunciada negociación incluirá temas puestos sobre la mesa por EE.UU., como su preocupación sobre la vigente moratoria para el ingreso de alimentos transgénicos, el uso del mecanismo de acuerdo de gobierno a gobierno (G2G) y la falta de protección a la propiedad intelectual. Pero su desenlace, hoy, es difícil de prever por el impredecible comportamiento del presidente Trump.

Lamentablemente, EE.UU. ya no parece ser



aquel socio confiable de antaño. Es por este motivo que el gobierno peruano debe concentrar sus esfuerzos en seguir ampliando y diversificando los mercados a mediano y largo plazo, por ejemplo, a través de los Tratados de Libre Comercio. Instrumentos bilaterales que el Perú considera fundamentales y que deben continuar siéndolo.

Dicho esto, es innegable que la economía peruana, que tiene a las exportaciones como uno de sus principales pilares, está altamente expuesta a los vaivenes de la economía global. Las tensiones comerciales entre China y EE.UU., que no dejan de escalar día a día, han exacerbado la incertidumbre y deteriorado las perspectivas para la actividad económica mundial. Y esa no es una buena noticia para el país. Adrián Armas, gerente central de Estudios Económicos del Banco Central de Reserva, advirtió el viernes 11 que sí habrá un impacto para el Perú, aunque de magnitud moderada.

Afortunadamente, la economía peruana ha mostrado un desempeño mejor al esperado en el primer trimestre. Esperemos que continúe mostrando ese dinamismo en el cierre del primer semestre. Y, aunque el escenario actual no sea el ideal, probablemente surjan oportunidades para determinados sectores, como el textil. La situación actual exige mirar el entorno con calma, evitando caer en el alarmismo y la noticia sensacionalista, sin subestimar, por supuesto, los riesgos que asomen en el horizonte. ■

**Perú no está en condiciones políticas, económicas ni comerciales para enfrascarse en una disputa con EE.UU.**